

Capella de la Mare de Déu dels Desemparats (Alcoi)

Gabriel Guillem García y Josep M^a Segura Martí

Publicación digital:

Intervenciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2010

Editores:

A. Guardiola Martínez y F.E. Tendero Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores
y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2012

ISBN: 978-84-695-6558-2

Enlace web:

http://www.marqalicante.com/contenido/int_arqueologicas/doc_71.pdf



Denominación de la intervención:	Capella de la Mare de Déu dels Desemparats
Municipio:	Alcoy / Alcoi
Comarca:	L'Alcoià
Director/codirectores:	Gabriel Guillem García y Josep M ^a Segura Martí
Equipo técnico:	Ignasi Segura Martínez
Autor/autores del resumen:	Gabriel Guillem García y Josep M ^a Segura Martí
Promotor:	Fundación CV La Luz de las Imágenes
Nº de expediente:	2010/0327-A
Fecha de actuación:	09-06-2010 a 16-07-2010
Coordenadas de localización:	X 719.850 – Y 4.286.820
Periodo cultural:	Moderno, contemporáneo
Material depositado en:	Museu Arqueològic Municipal Camil Visedo Moltó
Tipo de intervención:	Seguimiento arqueológico

Resumen: La rehabilitación realizada en la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats (Alcoi) requirió de un seguimiento arqueológico que documentó tres fosas ocupadas por los restos del antiguo camposanto de la villa de Alcoy, clausurado en 1757, la evolución constructiva del edificio (siglos XVI a XX) y el desarrollo de la ciudad en su entorno. En la intervención se recuperaron sillares ornamentales con trazas góticas de la capilla primitiva.

Palabras claves: Capilla, osario, gótico tardío, moderno, contemporáneo.

Abstract: Rehabilitation at the chapel of Mare de Deu dels Desemparats (Alcoy) required an archaeological monitoring documented three pits occupied by the remains of the ancient cemetery of the town of Alcoy, closed in 1757, the constructive evolution of the building (XVI to XX centuries) and the development of the city in its environment. In the intervention, ornamental stones recovered traces early Gothic chapel.

Keywords: Chapel, ossuary, late Gothic, modern, contemporary.

Desarrollo de la intervención:

La actuación de la Fundación La Llum de les Imatges en el edificio de la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats supuso no sólo la recuperación de un bien singular del patrimonio arquitectónico y artístico de la ciudad de Alcoy, sino la posibilidad de conocer la evolución histórica del templo a través del estudio de su cultura material (Guillem y Segura, 2011).

El seguimiento arqueológico de las obras desarrolladas en la iglesia –labor requerida por la legislación en el desarrollo de actividades que afecten al subsuelo de las zonas declaradas de interés o protección arqueológica– se planificó en dos procesos complementarios: el control de los trabajos de excavación que afectaron a la disposición original de la estratigrafía subyacente a los solados del edificio, y el estudio de las relaciones entre las distintas fábricas murarias y elementos constructivos que conforman el templo, así como de las edificaciones colindantes. Los indicios descubiertos confirmaron las noticias que los estudios históricos nos proporcionan acerca del antiguo templo de la *Confraria de la Mare de Déu*, cuyo origen se sitúa en la autorización regia de la cofradía en 1494. El templo, conocido popularmente como de la *Confraria*, fue lugar de enterramiento desde el siglo XVI (Santonja Cardona, 2001: 199-200), recibiendo sepultura en su recinto no sólo los miembros de la cofradía, sino

también personas sin recursos económicos que se acogían a la caridad de los cofrades para procurarse un entierro digno. Con esta finalidad se excavó en el templo una fosa común.

A finales del siglo XVII el edificio de la capilla se encontraba en estado ruinoso; en 1759 se decide la rehabilitación del edificio. Con anterioridad a esta fecha, el 31 de diciembre de 1757 se acordó ordenar el traslado al interior del templo de los restos inhumados en el antiguo fosar de la villa, situado entre la primitiva iglesia parroquial y esta capilla, en el actual espacio de la placeta de la Mare de Déu dels Desemparats. La construcción de un nuevo templo parroquial, en la ubicación actual de la iglesia de Santa María, con un cementerio anexo, supuso el paulatino abandono del primitivo camposanto. Las citas documentales recogidas en los Libros de Cabildos de la villa (acta de 31-XII-1757) hacen referencia a los problemas que originaba el mal estado del antiguo fosar, dándose el caso de la entrada de perros que roían los huesos de los cadáveres y el derrumbe de varias tumbas. A pesar de esta situación de abandono, todavía se llevaba a cabo algún enterramiento en el antiguo fosar, con las molestias que esta conducta del clero originaba al vecindario.

La capilla es objeto de una nueva reforma a mediados del siglo XIX. En 1842 Francisco Merita, cumpliendo una promesa, inicia la reforma del templo, derribándose el altar del santuario para ampliar la construcción sobre los solares de dos edificios colindantes. Paralizada esta reforma por la falta de proyecto y permiso municipal, se reemprendió más tarde con las aportaciones de los vecinos de la ciudad. Posteriormente a la reconstrucción de la iglesia se conocen algunas reformas puntuales; citando al cronista Remigio Vicedo en su *Guía de Alcoy*, la pavimentación del santuario con losas de mármol en torno al año 1920. La eliminación de este enlosado, a finales de abril de 2010, fue el inicio del seguimiento arqueológico.

Hallazgos en el subsuelo de la capilla. Los osarios de 1757

Las obras de rehabilitación del edificio de la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats comprendieron la formación de una cámara de aislamiento de la nueva pavimentación del inmueble. La cota inferior de esta cámara alcanzó una profundidad de 0,64 m respecto al suelo original, e implicó la supresión de la grada del altar mayor y de la totalidad de la superficie pavimentada del conjunto de la nave de la capilla y de la sacristía.

Los trabajos de excavación pusieron al descubierto las estructuras de un conjunto de bóvedas de sillería que actuaban como cubrición de tres fosas excavadas en el interior del templo. Las fosas se hallan colmatadas por restos óseos humanos en completo desorden y mezclados con tierras, cuyo depósito se llevó a cabo en una única fase de vertido.

La construcción de las bóvedas estaba formada por siete hiladas de sillarejos dispuestos a soga. Las distintas piezas, careadas por su superficie interior, contaban con unas dimensiones irregulares en torno a 0,35 m de anchura, entre 0,20 y 0,30 m de grosor y entre 0,40 y 0,60 m de longitud. Asentaban las hiladas que formaban los arranques de las bóvedas en unos recortes realizados en los bordes de la base geológica (margas miocénicas, o *tap*) que forma las paredes laterales de las fosas.

Efectuada la limpieza del conjunto de las bóvedas pudo confirmarse que éstas se dispusieron una vez repletas las fosas, aparejándose los sillarejos desde el exterior y encajándose las hiladas para asegurar la solidez del suelo que iba a superponerse. En ningún caso se observó la presencia de un vano o registro para acceder al interior de las fosas.

Los sillarejos de piedra caliza que formaban el arranque de las bóvedas quedaban asentados sobre una tongada de yeso en la que se integraban cantos de río y fragmentos de hueso, haciendo evidente que la obra de construcción de las bóvedas era posterior al llenado de las fosas. Pudo apreciarse que entre el nivel formado por los restos óseos y la fábrica de sillarejo que cubría las fosas, se había dispuesto una gruesa capa de tierra mezclada con cal en la que se podían apreciar restos de carbón y cenizas. Sobre esta capa se extendía otra más delgada de yeso de tonalidad rojiza, en cuya superficie se apreciaban las marcas de la presión de los sillarejos.

Las fosas descubiertas se sitúan de forma ordenada respecto al espacio original de la capilla reconstruida en torno a 1759, año en el que posiblemente se crearon las nuevas fosas. Las de mayores dimensiones se disponen de forma longitudinal; la más próxima a la antigua ubicación del testero del templo cuenta con unas medidas de 5,40 m de longitud y 2,30 m de anchura. Cabe observar que la capilla se reconstruyó de nuevo a mediados del siglo XIX, desplazándose el altar y ampliándose el espacio con la adición de un espacio ganado a dos casas colindantes. La segunda fosa, alineada con la anterior, reduce su longitud a 2,90 m. El eje de las fosas no se corresponde al del centro actual de la nave de la capilla, situándose desplazado aproximadamente 0,25 m hacia el lateral izquierdo.

En el extremo más cercano a la entrada del templo se excavó una tercera fosa, dispuesta de forma perpendicular debido posiblemente a la intención de facilitar el trabajo de los hombres en un lugar limitado por el paso del acceso o entrada principal del templo. Probablemente el umbral del edificio actual se sitúa más alejado de esta tercera fosa que en la capilla reconstruida a mediados del siglo XVIII.

Las tres fosas abiertas en la nave de la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats aparecieron excavadas sobre un nivel de margas miocénicas, comúnmente denominadas *tap*. El tipo de cubrición empleada, mediante bóvedas de sillarejo, y la manera de disponerse en el espacio del antiguo templo de la capilla, permiten suponer que el conjunto se identifica con la obra de traslado de los restos del antiguo camposanto de la villa.

Las obras de instalación del nuevo pavimento de la capilla hicieron necesario que fueran desmontadas parcialmente las cubriciones de las fosas, manteniéndose los niveles formados por los restos humanos. En la segunda de las fosas se llevó a cabo la excavación de un sondeo con objeto de determinar su profundidad (en torno a 4 m) y documentar las características de su construcción.

Indicios de las anteriores construcciones de la capilla. Siglos XVI y XVIII

Las obras de rehabilitación del templo de la Mare de Déu dels Desemparats permitieron documentar y recuperar una serie de piezas de sillería procedentes de la

primitiva capilla edificada en el siglo XVI. Estas piezas son un indicio significativo acerca del desarrollo de las distintas fases de reconstrucción que se han dado en el inmueble de la capilla. La aparición en la cimentación de las basas de las columnas situadas en la nave del templo de fragmentos de baquetones, sillares labrados, reutilizados como material de obra, permite establecer una secuencia entre la demolición de la antigua capilla y la edificación de mediados del siglo XIX. El hallazgo de varios de estos fragmentos de molduras labradas de estilo gótico, integrados en el muro que formaba la medianera con las casas de la calle Sant Miquel, supuso que la reconstrucción del actual edificio implicara la refacción de la mayoría de sus fábricas.

La reutilización de materiales en la obra de la capilla fue un recurso dominante. En el alzado de los muros se aprovechó cualquier tipo de material procedente de la antigua capilla derruida. Se recuperaron en los trabajos de desmontado de los coronamientos del muro que forma la pared izquierda del edificio numerosos fragmentos de yeso, baldosas con motivos decorativos y se pudo documentar el empleo de cantos con residuos de cal procedentes de la obra de la primitiva iglesia. Entre los materiales reutilizados destaca una pieza cerámica de planta curva con acanaladuras, empleada en la construcción del absidiolo adosado al muro posterior del templo que alberga la hornacina del altar principal. Este mismo muro posterior presentaba indicios, como la existencia del antiguo hueco de una alacena, que permiten suponer que se aprovechó la antigua pared medianera entre las casas parcialmente derribadas para ampliar la iglesia en torno a 1850.

La pared del templo que lindaba con la casa nº 38 de la calle Verge Maria quedó al descubierto al derribarse este edificio de viviendas. El descubrimiento del muro medianero permitió apreciar con detalle la fábrica parietal realizada con un aparejo de sillares de distinta medida y procedencia, entre los que se hallaban piezas molduradas. Formando el macizado del primer tramo de escalera que accedía al coro, a través del espacio de la casa de habitación de Verge Maria, 38, se habían dispuesto dos voluminosos sillares que pudieron formar parte de las jambas de la puerta de entrada al templo anterior a 1848.

La capilla en su contexto urbano

La lectura de la evolución del edificio de la iglesia, desde los indicios descubiertos por el proceso de rehabilitación del inmueble, comprende la relación entre las construcciones vecinas, casas de habitación y el santuario mariano.

Con el objeto de velar por la preservación de los valores patrimoniales vinculados a los inmuebles afectados por la obra de rehabilitación de la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats, los trabajos de seguimiento arqueológico comprendieron la vigilancia del derribo del edificio residencial de la Verge Maria, 38. Casa de habitación que formaba parte del conjunto del centro histórico de la ciudad, declarado Bien de Interés Cultural.

El edificio contaba con cinco plantas, adosándose la última de ellas al campanil derecho de la capilla, en una yuxtaposición significativa de la ciudad de la sociedad industrial alcoyana. En 1892 se había llevado a cabo la elevación de la quinta planta del inmueble, produciéndose el angostamiento de la fachada de la iglesia.

La distribución interior del inmueble resultaba atípica en el esquema habitual de la casa tradicional alcoyana, consistente en tres crujías de profundidad de 20 palmos valencianos –en torno a 4,5 m de longitud cada una de ellas–. La planta cuadrangular de la parcela, encajada entre la iglesia y la calle Verge Maria, se solucionaba estructuralmente con la formación de dos crujías, con apoyo la primera de ellas en el muro de fachada de la calle Verge Maria y la segunda entre una jácena central y el muro medianero con la iglesia de la Mare de Déu. Una estructura regular que permitía la disposición de viviendas con todas sus salas a un único nivel. En el ángulo formado entre la fachada de la calle Verge Maria y el muro posterior, visto el edificio desde la placeta de la Mare de Déu, se dispuso una amplia escalera de cuatro tramos –a la catalana– entre cada planta. Entre la caja de la escalera y la fachada a la Placeta de la Mare de Déu se situaba una amplia sala con balcón. En la crujía posterior, lindante con el antiguo templo, se abrió un pequeño patio de luces que permitía la ventilación de los retretes y cocinas, adosados al muro medianero. Esta crujía en las plantas inferiores estaba ocupada por una sala con ingreso desde la capilla de la Mare de Déu, dependencia que daba acceso, a través de una escalera, al espacio de su coro.

La relación de la capilla con la distribución del parcelario ha supuesto un indicio de su evolución y de su singularidad como edificio integrado en una manzana caracterizada históricamente por su densidad constructiva. En este sentido, el seguimiento arqueológico documentó las huellas de las construcciones colindantes sobre el muro medianero izquierdo.

Al igual que en el caso del edificio de Verge Maria, 38, en la que los rollizos del forjado de la crujía posterior se insertaban en el muro medianero con el templo, en la casa nº 37 de la calle Sant Miquel se documentaba el apoyo de la estructura de la casa sobre la pared medianera, apreciándose las huellas de un tramo de escalera adosado a este muro. La documentación gráfica del inmueble existente con anterioridad a 1887 muestra una casa de notable entidad, formando la esquina entre la placeta de la Mare de Déu y la calle Sant Miquel. El tipo de construcción, de época moderna, se ajustaría a la disposición en el parcelario de la primitiva iglesia de la Mare de Déu.

En el caso del edificio colindante de Sant Miquel, 35, la obra de la última planta del inmueble se superpuso a la pared medianera con el templo, observándose la integración de materiales de época actual en la fábrica muraria de la iglesia. La presencia en el paramento de piezas de sillería reutilizada, procedentes de la construcción anterior a 1848, así como el hecho de que no se apreciaran huellas de la inserción de las vigas o rollizos de los forjados en este muro, indica la posible elevación de esta pared medianera en el momento de la reconstrucción del templo en torno a 1850.

La pared medianera con la casa nº 33 de la calle Sant Miquel se caracteriza por una mayor regularidad en su ejecución, empleándose una fábrica de sillería de piedra tosca bien labrada. Sobre este paramento no se observó que apoyaran elementos estructurales de la casa de Sant Miquel, 33. La aparición de varias piezas de moldura labrada en la parte inferior del muro, fue un indicio clave que permitió relacionar su construcción con la obra finalizada en 1852. El alzado de la pared que cerraba el lateral del falso crucero permitió la formación de un arco de carga apuntado, de ladrillo

macizo, cegado, que se corresponde con el vano del altar situado en la pared izquierda del falso crucero de la iglesia. El edificio de Sant Miquel, 33 era propiedad de Joaquín Rico, hombre acaudalado que figura entre las personas que en 1842, junto a Francisco Merita y el presbítero Buenaventura Gosálvez, pidieron la intervención de los facultativos del ayuntamiento para negociar la adquisición de las propiedades necesarias para la ampliación de la capilla.

La *Historia Religiosa de Alcoy*, de José Vilaplana cita que se adquirieron dos casas contiguas a la capilla para acometer su ampliación. De esta información, habitualmente reproducida, suele concluirse que las propiedades adquiridas fueron derribadas. Sin embargo, tanto los indicios arqueológicos como el acta del 10 de febrero de 1842 del Ayuntamiento Constitucional, informan de que la ocupación de los inmuebles sería parcial, adquiriéndose parte de los edificios colindantes, posiblemente la tercera crujía y otros espacios que se vincularían al nuevo edificio. Como ya ha sido citado, pudo apreciarse en las labores de seguimiento que el muro posterior del templo está formado por distintos tipos de fábrica, apreciándose incluso un paramento de tapial integrado en la construcción. A diferencia de lo observado en la medianera con Verge Maria, 38, en cuyas paredes reconstruidas se observa el empleo de sillería reutilizada, o en la medianera con Sant Miquel, 33, en la que se emplea tosca regular, el muro posterior del templo presentaba indicios de tener origen en uno de los inmuebles cedidos para la ampliación de la iglesia.

La construcción en el siglo XX, con posterioridad a 1940, de un edificio anexo al templo en la calle Verge Maria, 34, en cuya planta baja se situaba la sacristía de la iglesia, implicó la desaparición de los restos que pudieron existir de las edificaciones sobre las que se amplió el templo. La excavación del interior de la sacristía permitió documentar un pavimento cerámico cuya cota se situaba a -0,64 m, solado perteneciente a una de las casas reducidas por la obra de 1848, apreciándose los restos de la cimentación de una pared medianera. Resalta, tanto en este caso como en el conjunto de las cimentaciones descubiertas pertenecientes al templo, la escasa profundidad de las zanjas de fundación.

Indicios materiales de la función religiosa del edificio

Las obras de rehabilitación del edificio de la capilla de la Mare de Déu han supuesto un cambio sustancial de su función, que han transformado un recinto sagrado en un espacio expositivo. En este proceso de sustitución de la función original se ha producido una eliminación de distintos elementos materiales vinculados al uso como santuario mariano del inmueble. El seguimiento ha permitido documentar los indicios, en su mayoría de escasa entidad, de la función religiosa del recinto.

Entre estos indicios forman un conjunto de cierto relieve los sistemas mecánicos empleados para las distintas operaciones relacionadas con la liturgia. Pudo documentarse una polea situada sobre la hornacina del altar mayor, polea de la que pendía el gran lienzo de un bocaporte destinado a cubrir el hueco de la hornacina cuando la imagen de la Virgen era conducida en procesión o trasladada. La polea se accionaba mediante una cuerda desde un corredor situado en el trasaltar de la capilla. La instalación del alumbrado eléctrico en la parte superior de la hornacina se realizó

sobre las guías por las que descendía el bocaporte, quedando éste olvidado durante décadas en el espacio del sotabanco al que se accedía a través de una trampilla situada en la galería exterior de una de las viviendas de Verge Maria, 34.

Resultó así mismo llamativa la existencia de un torno que permitía descolgar la lámpara central de la capilla para proceder a su encendido o limpieza, posiblemente en días de fiesta mayor. Este mecanismo se hallaba anclado sobre la bóveda de la nave, en un reducido espacio entre ésta y la cubierta. El acceso al torno, así como a los campaniles, se realizaba mediante una escalera de caracol de una estrechez que sólo permite el paso de una persona de escasa envergadura. En el interior de uno de los campaniles se documentaron grafitos dedicados a Jesucristo.

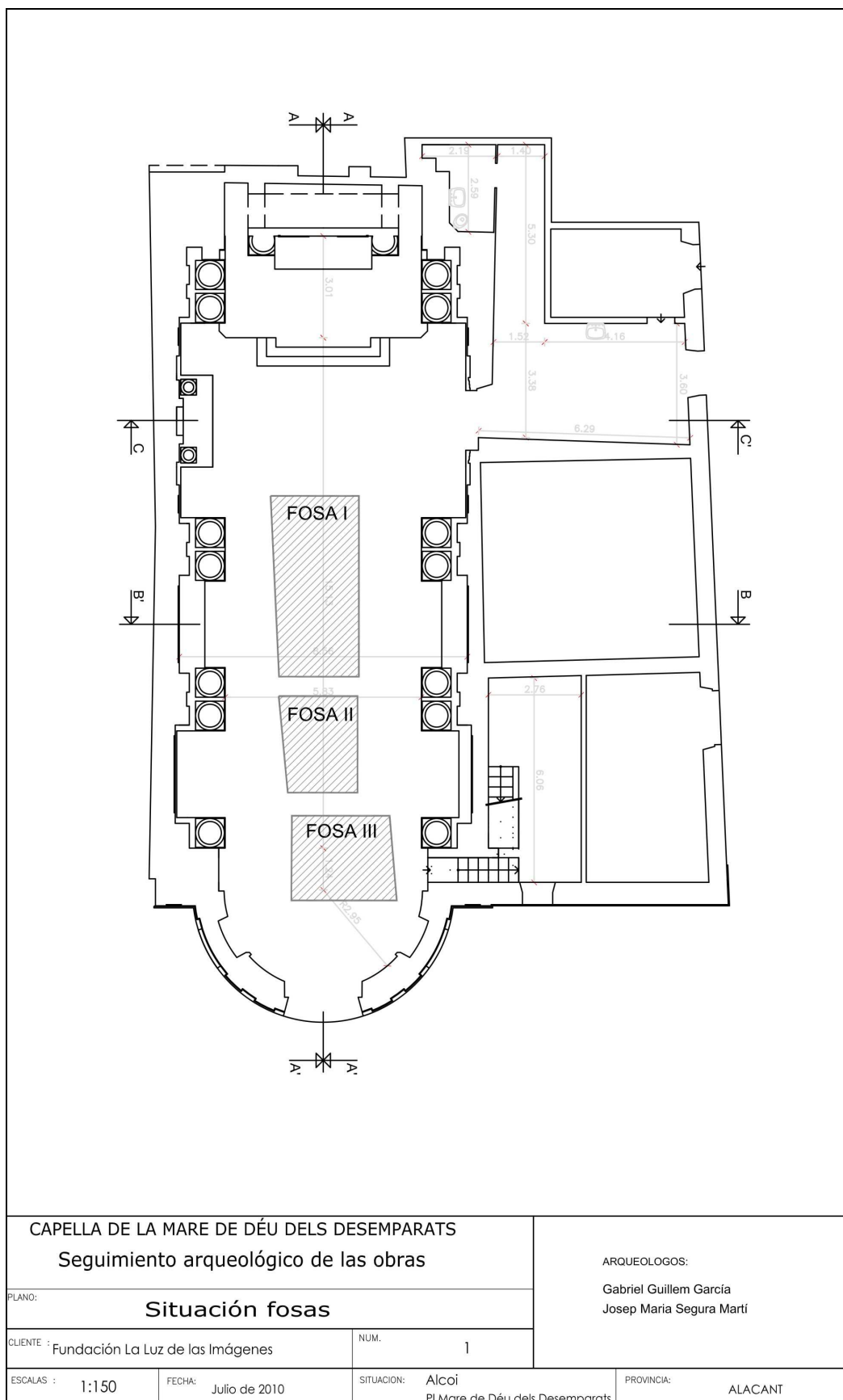
Entre los distintos elementos propios del antiguo santuario fueron documentados en las aras o mesas de los altares unos receptáculos labrados en la piedra destinados a recibir la reliquia o sagrada forma con la que se consagraba el lugar. Estas oquedades quedaban tapadas por lápidas en cuyo interior aparecieron rotulados el nombre "Alcoy", en el caso del altar mayor, y las iniciales "SJ" en uno de los altares laterales.

La caracterización del edificio como templo se veía reforzada por la colocación de una cruz calada de hierro forjado sobre la cúpula del crucero, y un emblema de hierro fundido con las iniciales marianas superpuestas "AM", cubiertas por una corona como remate y elemento del conjunto de la fachada principal del edificio.

El seguimiento arqueológico, en su finalidad de preservar los valores patrimoniales de la antigua iglesia, procuró formar una memoria fotográfica de los elementos muebles asociados a la construcción, cuyo valor no hacía necesario su mantenimiento, y supervisó la recuperación de los materiales significativos o de calidad formal. En este aspecto, se han conservado aquellas piezas de sillería que aportan información acerca del estilo de la capilla existente con anterioridad a 1848 y un conjunto de baldosas cerámicas con ornamentación floral –contemporáneas a la reedificación del templo a mediados del siglo XIX– que se recuperaron en el pavimento del coro. Los elementos muebles anteriormente reseñados, así como los materiales de obra con valor formal, fueron depositados en el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi.

Bibliografía:

- GUILLEM GARCÍA, G. y SEGURA MARTÍ, J.M. (2011): "Una lectura arqueológica de la capilla de la Mare de Déu dels Desemparats", *Camins d'Art. Campaña de restauración patrimonial*, Fundación CV La Luz de las Imágenes, Generalitat Valenciana, Valencia: 121-131.
- SANTONJA CARDONA, J.L. (2001): *Alcoi: sociedad, fiestas, devociones, iconografía: (siglos XIII-XIX)*, Luis Llorens García (ed.), Alcoy.
- VICEDO SANFELIPE, R. (1925): *Guía de Alcoy*, Imprenta El Serpis, Alcoy.
- VILAPLANA GISBERT, J. (1977): *Historia religiosa de Alcoy*, Imprenta Francisco Botella Silvestre, Alcoi (1892), ed. facsímil, Diputación de Alicante, Alicante.





Vista de la excavación de la capella.



Vista de las bóvedas que cubren las fosas.



Detalle de la cubrición de sillería de una de las fosas.